

La tela de nuestra vida tiene un doble tejido: bien y mal se encuentran, nuestras virtudes se sentirían demasiado orgullosas si nuestras fallas no las castigaran, y nuestras fallas terminarían por desesperar si no las alentarán nuestras virtudes

un Lord francés en *Todo está bien cuando termina bien*

William Shakespeare

1. La búsqueda de una manera de mirar a la vida

Es difícil sustraerse a cierto proceso reflexivo cuando nos toca preguntarnos sobre el sentido de nuestra vida, el fin último de nuestras acciones, o la voluntad con la cual decidimos realizar algo. ¿Podemos acaso conocer cómo es la vida? Y, en caso de adquirir dicho conocimiento, ¿nos augura éste la felicidad? o, por el contrario, es una suerte de conciencia que nos hace desdichados. Quién vive mejor ¿el sabio o el ignorante? Una respuesta posible a esta pregunta podría ser que el ignorante no es consciente del sentido de su vida, simplemente se deja vivir, en tanto que el sabio, sería aquél que, a la manera socrática, reconoce los límites de su propio conocer. Dentro del conocimiento que proviene de nuestra memoria histórica empezaré por pedirles que me acompañen en un breve recorrido retrospectivo.

El pasado nos ha heredado la idea de que debemos perseguir la vida buena, esto es, la vida donde valores tales como la rectitud, la valentía, la justicia, la entereza, y otros semejantes se vuel-

van principios rectores de nuestras acciones. Del mismo modo, su contraparte es también correcta, así, debemos evitar corrompernos, o acobardarnos, ser injustos o dejarnos llevar por las decisiones apresuradas sin sopesar de manera adecuada las circunstancias inmiscuidas en el caso.

Todo este conjunto de enseñanzas no procede solamente de los tratados filosóficos sobre la ética o de las reglas morales de origen sea religioso o social que una cultura se impone para su supervivencia, se generan también de la imitación de modelos de conducta que aparecen en los mitos, en los poemas épicos, líricos o dramáticos, y de manera más reciente en el cuento y la novela. Esto es, en los productos literarios. La literatura comienza siendo el empleo artístico de la palabra como un instrumento, es además entendida en forma amplia, el conjunto de productos lingüísticos orales o escritos que se han conservado, o en sentido restringido, un arte ejemplar cuando se agrega el valor perfección, y se insiste en que debe producir un efecto estético en el lector o escucha. <No debe extrañarnos entonces, que en las definiciones más antiguas de cuento se insista en su carácter didáctico, al modo como ahora entendemos de manera corriente a las fábulas>.

<Poco importa en este momento, si los personajes están contruidos como héroes o antihéroes, sabemos que nuestra actitud va a ser distinta según el caso. Si nos identificamos con el uno, seremos jueces un poco más severos del otro>.

La literatura entonces, describe for-

mas de vida por medio, esencial, pero no únicamente de la palabra escrita. Pero, la manera en que la literatura usa el lenguaje es distinta a los modos habituales en que nos comunicamos. En estos casos lo hacemos referencial y descriptivamente. Las palabras funcionan entonces, o bien a manera de informantes directos, cuando pretenden reificar o cosificar a los objetos referidos (a esto se le ha llamado discurso transparente), o bien como informantes indirectos cuando recibimos los datos importantes sobre el código (función metalingüística). El caso de la literatura es diferente porque en última instancia no es la existencia del objeto la que va a servir para juzgarlo sino una curiosa amalgama entre sonidos y sentido. Las diversas maneras de asociación que se generan a partir de la polisemia dan como resultado una variedad de niveles interpretativos en ese discurso.

Este pequeño recorrido argumentativo nos ha permitido llegar al punto en que establecen contacto "vida" y "literatura". Pues la primera puede ser expresada a partir de la segunda.* Por tratarse de un tipo de realidad lingüística la literatura puede, desde su ángulo, codificar lo indescifrable, detener lo inexorable y nombrar lo inefable...

2. Literatura y Vida

Toda obra literaria propone, de manera implícita o explícita un estilo de vida, un sentir y un estilo de pensar una forma de mirar a la realidad circundante. En las narraciones, hay cariño e identi-

* Como en el epígrafe con el que dimos inicio, la profundidad de la vida queda retratada en la ambigüedad, en ese sucesivo fallar humano que en el que nos permite ser mejores.

cación del escritor, o de los lectores por los personajes, y hay también, rechazo, reprobación. La materia literaria nos genera sentimientos asociados a esa realidad lingüística. Ya sea porque queremos explicar las conductas que se describen, sea que nos preocupe si deben o no propiciarse, o simplemente, si no nos interesa en absoluto juzgar y todo lo descrito nos es ajeno, para asomarnos y contemplarla a manera de pasivos observadores, o incluso para dejarnos asombrar y sorprender por lo inesperado.

3. Elementos para juzgar una buena antología

Si, como he propuesto, cada obra literaria como tal, expresa una manera de mirar y vivir la vida, queda claro que en la elección de una antología, esto es, de una selección escogida respecto de un conjunto tal perspectiva será aún más evidente.

Una antología "personal" incluso en el caso de que se contemplen las opiniones de los lectores, no puede menos que mostrarnos a nuestro autor. Privilegiar unos temas respecto a otros y sus respectivos tratamientos lingüísticos, nos ofrecerá un primer "retrato" del escritor. Ubicadas las obsesiones temáticas y lingüísticas seguiría el desarrollo del trabajo literario. Esto es, una buena antología debe permitirnos perseguir los derroteros de nuestro autor de modo que podamos identificarlo dentro de un proceso dinámico y transformador. Un tercer elemento de juicio para valorar una antología sería el reconocimiento de algo tan etéreo o preciso como puede ser el "estilo" del autor. La manera peculiar en que practica su poética. Y el cuarto y último, el reconocimiento de calidad literaria, estética, de la obra. Con estos

elementos de juicio pasaré a presentar y luego analizar la *Antología Personal* de Hernán Lara Zavala que acaba de ser publicada por la Universidad Veracruzana, en su serie Ficción.

4. Visión global de la Antología

El texto presenta cuatro conjuntos de materiales: a) cuatro cuentos de *De Zitelchén*, el primer libro de Lara Zavala, b) cinco cuentos de *El mismo Cielo*, su segundo libro, c) tres cuentos inéditos como libro, y d) tres ensayos escogidos de *Contra el ángel*, una recopilación de crítica de próxima publicación. Además, la antología tiene a manera de introducción una entrevista armada a partir de una serie de entrevistas realizadas al autor por distintos periodistas y críticos literarios. Todo el conjunto daría cuenta de los nueve años de trabajo literario de Lara Zavala, lo que en realidad es un poco inexacto porque algunos cuentos de *De Zitelchén* fueron trabajados mucho antes de su fecha de publicación cuando él asistía a talleres literarios.

Considero que la muestra seleccionada sí es representativa de la obra del autor quien ha elegido mostrarnos dos de sus actividades principales, su labor como narrador y su trabajo como lector especializado, esto es, como crítico.

5. El Zitelchén de la Antología

Desde su primer libro de cuentos Hernán Lara Zavala ha mostrado preferencia por el realismo, aunque incluya en sus libros alguna narración con elementos del género fantástico. Como he dicho ya, en otra parte. El realismo de Lara Zavala, retrata la cotidianidad, y, en este sentido, la perspectiva desde la cual ma-

neja su texto es más sutil, y menos radical que la del realista de casos-límite. Pero, inmerso como está en el género, no puede evadir la presencia de sus temas, típicos: la pasión amorosa, a menudo sexualizada, la violencia tanto física como psicológica, la rebeldía y el melodrama.

Los cuatro cuentos seleccionados por Lara Zavala para representar a su primer libro se encuentran totalmente emparentados. Dos de ellos: "Morris" y "El beso" tienen incluso personajes compartidos. Las narraciones breves con personajes intercalados buscan una unidad y se dirigen de manera indirecta hacia otro género habitualmente más amplio: la novela. "A la caza de iguanas" presenta como tema principal el despertar de la sexualidad al despuntar la adolescencia, ese mismo eje rige al cuento: "Cuando llegaba el circo", con la diferencia de que en el primer caso se trata de un niño y en el segundo de una niña. Morris tiene como tema básico la violencia, ejemplificada por medio de una venganza. "El beso" tiene dos peculiaridades, la primera referir al mismo tiempo al amor y al desamor. Es el primer texto donde aparece el intento de un beso que se convierte en un acto fallido. La segunda, es la aparición del propio Hernán en el relato para recibir la recomendación de sus personajes para que realice la crónica de Zitelchén. Dos de los cuentos presentan final abierto o sugerido y dos son de desenlace definitivo. Dos van del presente hacia el pasado para revivir un recuerdo y los otros dos aunque inician con un diálogo en presente, están también relatados desde el pasado.

La selección muestra con claridad su realismo especialmente, como hemos visto, en la selección temática: la pasión amorosa como algo intuido o como des-

engaño y la violencia. Sus personajes no son rotundos y definitivos, como tampoco lo es su realismo. Se van construyendo poco a poco, como en un hilado. Aparecen retratados en un momento de su vida, ni nosotros ni ellos sabemos qué tan importante puede ser ese momento para la vida futura. Sólo los hemos visto parcialmente iluminados, nos dejan la sensación de que habría que esperar a encontrarlos nuevamente en otros cuentos para apreciar y construir sus modos de ser de manera más completa.

Como en todo texto realista el manejo del tiempo es principalmente lineal, de modo que es fácil de seguir, lo mismo respecto al lenguaje. Registra algunos modismos de la península de Yucatán lo que da mayor verosimilitud a las narraciones. Esto es también característico del realista, quien está convencido que es la experiencia vital la materia prima principal para la construcción de un cuento susceptible de ser creído a nivel literario. El tema subyacente de los viajes que aparece tan expreso en *De Zitilchén* en su totalidad, se desdibuja un poco en la selección porque ésta sólo nos ofrece viajes cortos, o un deambular, o un deseo de viaje.

Por todas estas razones considero que el Zitilchén seleccionado por Lara Zavala es totalmente representativo de su trabajo en ese libro.

6. El mismo cielo de la Antología

Los cinco cuentos elegidos para representar a *El mismo cielo* muestran una mayor diversidad temática que en el primer libro. La violencia física que aparecía en Morris, se vuelve más compleja y linda con lo psicológico en "Al filo del bosque" y en "Crucifixión". En ambas

narraciones hay también un abuso sexual contra otro, "Correspondencia secreta" es el primer relato cuyo cometido básico es divertirnos a través de un fino humor e ironía. Describe la inversión de papeles en un proceso sadomasoquista. A las maneras habituales que tiene Lara Zavala para referir a su realidad literaria que son la descripción y la exageración, se agrega en este caso la parodia. "Lejos, en invierno y de madrugada" relata una decepción vital y retrata la extraña circularidad que rige algunas vidas. De tema semejante, pero centrado en la decepción amorosa se encuentra "El abrigo azul". De todo el material seleccionado, "Crucifixión" es un cuento magistral por la belleza del lenguaje aunada a la superposición en el desenlace de distintas imágenes que se dan por libre asociación.* En esta selección del segundo libro los finales tienden a cerrarse, aunque la interpretación del lector puede jugar con ciertas aperturas, sin embargo, éstas son menos amplias que las del primer volumen. Queda claro entonces, que el espectro temático de la obra de Lara Zavala se ve enriquecido en el segundo libro. Agrega también un cuento de factura fantástica que aunque no me convence estilísticamente hablando, si muestra una búsqueda de nuevas modalidades.

7. Cuentos no incluidos previamente en libro

Los tres relatos que aparecen en esta sección de la antología presentan cada uno de ellos cierta semejanza con el trabajo anterior de Lara Zavala, pero también tienen variaciones. Temática-

* Véase el párrafo completo de la página 144 *Antología Personal*, Hernán Lara Zavala, Universidad Veracruzana, México, 1990.

mente, el primero titulado "La hermana" describe nuevamente el despertar sexual de una adolescente, "El desesperado", como su título lo indica trata nuevamente el tema de la decepción amorosa, y "El puerto paralelo", el último narra un dilema relacionado también con la pasión amorosa, sin embargo, la atmósfera creada es tan agobiante, que con la protagonista, buscamos también huir de quien parece perseguirnos aunque también tengamos nuestras dudas sobre su cordura, dado que lo sobrenatural pudiera ser que exista sólo en la imaginación de cada quien.

De los tres relatos, dos de ellos ensayan un nuevo desenlace donde el párrafo final pretende ser una síntesis de lo que aconteció y acontecerá. "El desesperado" tiene una estructura narrativa más compleja que las utilizadas anteriormente por el autor. Por un lado, empieza con el desenlace, lo que hace una variación considerable en la estructura, por otro, es el primer cuento de Lara Zavala donde el personaje une sus recuerdos en una forma reflexiva, marcada por las cursivas, y permite que entendamos cuál es su estado de desesperación justo por esto. "El puerto paralelo" también ensaya otro tipo de estructura donde lo que rige es el contrapunto. Del presente nos dirigimos hacia el pasado, pero, en ocasiones, en los momentos álgidos irrumpe el presente para balancear la atmósfera obsesiva del cuento.

8. Estilo en los cuentos de Lara Zavala

La narrativa de Lara Zavala muestra básicamente una gran capacidad de síntesis. Sus textos no son demasiado largos. Combina los diálogos, con descripciones precisas y puntuales, utiliza poca

adjetivación. En pocas palabras, están regidos por un principio de economía lingüística. Pero, incluso imponiéndose tales reglas dentro de los cuentos en pequeñas frases se deslizan todos esos espacios de literalidad que hacen que una narración adquiera su polisemia natural. En mi primera lectura era más importante despejar las funciones cardinales o principales de cada cuento. La segunda aproximación me permitió reparar en los aspectos de belleza y profundidad a partir de la aparición de las funciones catalíticas.*

9. La selección ensayística

La *Antología personal* de Lara Zavala termina con tres ensayos sobre crítica literaria que sirven para mostrar algunas preferencias suyas en estos asuntos. Como buen realista aprecia la literatura sexualizada de García Ponce en la que reconoce un carácter antitético no explícito y que él construye para utilizarlo como juicio de valoración.

Como buen realista, nos anexa un pequeño ensayo sobre uno de los más importantes escritores realistas en español: Cervantes. El texto seleccionado corresponde al Epílogo de su libro titulado: *Las novelas en el Quijote*. En el ensayo combina los aspectos biográficos de Cervantes con algunas de las opiniones prestigeadas sobre la obra cervantina.

Sus preferencias literarias en cuanto a la novela inglesa están centradas en los escritores contemporáneos, de ellos elige un caso de autor poco conocido, Henry Green. Pero en este ensayo, más que analizar puntualmente la obra, perfila un fino retrato de un hombre desgarrado por una doble vida, una doble

* Véanse los dos párrafos de la página 29. *Ob. cit.*

visión y nos propone, a la vez un doble desenlace.

10. *A manera de final*

Por todo lo dicho con anterioridad, les recomiendo ampliamente la lectura de esta *Antología*, que conjuga todos los elementos para generar disfrute, y reflexión. Puedo concluir entonces, que la vida para nuestro autor está pensada como un conjunto de acción relacionadas con la infancia, con el recuerdo y la memoria misma que nos ayuda a reconstruirnos y entendernos como el producto del conjunto de nuestras viven-

cias. La resolución o la decisión de asumir determinada conducta no es más que el resultado, por ejemplo, de la manera en que nos topamos por primera vez con el sexo, del modo como experimentamos el amor y el desamor, de la manera en que fuimos tratados física y psíquicamente. Los grandes conflictos vitales corresponden a los modos en que nos defendemos de nuestro propio pasado para reconstruir, o tal vez, imaginar que para el escritor que nos tome como materia memorable somos susceptibles de convertirnos en una nueva y más bella realidad.

Myriam Rudoy

Menú especial

Còctel de poma amb macarrons

(2.600 ptes.)

Pebrots de «pisquillo» farcit de bacallà

(2.600 ptes.)

Filets de llenguado a les ametlles

(2.600 ptes.)

Xarrup de meló i sindria.

(2.600 ptes.)

«Solomillo» al cabernet

(2.600 ptes.)

Gelat de formatge fresc amb xarrup de mel

(2.600 ptes.)

Joan Borda